

Año 7, núm. 76-octubre-2026

Gaceta informativa digital

CACET

INAH Chihuahua

Tomas para serie documental Human Playground en Nefflix. Barrancas del Cobre, Chihuahua, México, 2017.
Fotografía: Hannelore Vandenbussche.



Cultura
Secretaría de Cultura



INAH

Jorge Carrera Robles

DIRECTOR CENTRO INAH CHIHUAHUA

Consejo Editorial Académico

José Francisco Lara Padilla

Víctor Ortega León

Mariana Mendoza Sigala

DIFUSIÓN/CORRECCIÓN DE ESTILO

José Fierro Morales

DISEÑO EDITORIAL

Contacto:

Paseo Bolívar 608, Chihuahua, Chih. C.P 31000

Teléfono: (614) 4103948, 4163098 Ext.178014

buzon_gacetinah@inah.gob.mx

Gacet INAH Chihuahua, Año 7, núm. 76, octubre-2026, es una publicación mensual editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Córdoba 45, colonia Roma, C.P. 06700, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México, www.inahchihuahua.gob.mx, buzon_gacetinah@inah.gob.mx. Editor responsable Mariana Mendoza Sigala. Reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2023-073111532700-109. ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este número Centro INAH Chihuahua, Paseo Simón Bolívar núm. 608, colonia Centro, Chihuahua, Chihuahua, C.P. 31000, Tel. (614) 4103948. Fecha de última modificación, 24 de octubre de 2023. Todos los contenidos de esta publicación son responsabilidad de sus autores. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Patrimonio cultural y medios audiovisuales	3
Jorge Carrera Robles	
La función cinematográfica del centenario	5
Jorge Meléndez Fernández	
Los pioneros del patrimonio audiovisual en Chihuahua	6
Víctor Ortega León	
¿Aquí antes había un cementerio?	8
Ana Karen Zaragoza Rey	
Festividades del siglo XIX en Chihuahua.....	10
Mayra Mónica Meza Flores	
Abrasada por su ropa o el peligro de los vestidos inflamables	11
América Malbrán Porto	
Antropología y derechos indígenas: la pertinencia cultural.....	13
Horacio Almanza Alcalde	
Afrodescendientes, el rostro oculto de nuestra diversidad cultural	14
José Francisco Lara Padilla	
Transitar los “nortes”. Migrantes zacatecanos (1920-1960)	16
Juan Miguel Sarricolea Torres	
El general en el sueño: Memoria, devoción cívica y Villismo.....	17
Gerardo Batista Velázquez	
Del dibujo al mural, la ruta de Héctor Barrio	18
Mariana Mendoza Sigala	
Drama Under the Skin Baroque Catholic Ritual in Northern New Spain.....	20
América Malbrán Porto	
Tres periodos, cuatro vasijas: Paquimé a través de su cerámica	21
Corina Quintana Galáz	
Madera y sus conjuntos arqueológicos	22
Ismael Solano Sosa	
Los apaches en Chihuahua, una mirada a su pasado y su presente	23
Martha Delfín Guillaumin	
Lo nuestro es el patrimonio cultural Soy Francisco Manuel Zúñiga López	24
Ventanilla Única.....	28



Talleres de la Revolución, Museo de la Revolución en la Frontera (MUREF), Ciudad Juárez, 2025. Fotografía: MUREF.

Patrimonio cultural y medios audiovisuales

Jorge Carrera Robles

Antropólogo

Centro INAH Chihuahua

jorge_carrerarobles@inah.gob.mx

Desde los tiempos remotos, la humanidad tuvo la necesidad de comunicarse. Mujeres y hombres en diferentes regiones del mundo expresaron sus sentimientos, dejaron constancia de creencias, recrearon el entorno natural de plantas y animales que les daba sustento, y representaron formas particulares de concebir el sol, la luna y el agua.

En el territorio que hoy en día ocupa el estado de Chihuahua, los grupos de cazadores-recolectores elaboraron pinturas en cuevas, además de petrograbados (figuras cinceladas en piedra) con ese propósito. Son muchas las evidencias de este tipo de manifestaciones rupestres las que se conservan a lo largo y ancho de la entidad.

Más adelante y en diferentes continentes, hubo pueblos que utilizaron otros medios para comunicarse. Por ejemplo, los códices en

pieles y papel artesanal sirvieron para resguardar la memoria histórica de los pueblos. En tanto que, los dibujos, pinturas, grabados y esculturas contribuyeron a describir y dejar constancia de personajes y momentos cruciales de la historia. No se diga el caso de los libros cuya influencia ha sido determinante para revolucionar las formas de pensamiento. Y todavía mas, a partir de las últimas décadas del siglo XIX, se debe sumar la fotografía que posibilitó ampliar y socializar el registro de imágenes familiares e innumerales sitios.

Sin embargo, fue hasta hace 100 años que se dio un cambio radical en los medios de comunicación al conjuntarse video y audio: el histórico nacimiento del cine y luego de la televisión. Con este recurso, se socializó como nunca antes el conocimiento relacionado con los bienes arqueológicos, históricos y artísticos de diversas



Alma Ruiz durante trabajos de conservación en pinturas rupestres Cueva de las Monas. Chihuahua, 2025. Fotografía: Mariana Mendoza.

culturas y pueblos del mundo.

Poco a poco, las ciencias antropológicas incorporaron el uso de la fotografía, video y grabaciones, enriqueciendo la investigación y registro del patrimonio cultural de sociedades antiguas y culturas vivas. Los museos, por su parte, se volvieron mas atractivos con la incorporación de recursos audiovisuales. En unos cuantos minutos, las pantallas muestran imágenes atractivas, acompañadas de música e información que favorecen la comprensión de contenidos temáticos.

Hoy en día, millones de personas pueden realizar registros audiovisuales relacionados con el patrimonio cultural. Usando el teléfono celular y con relativa facilidad graban en voz e imagen entrevistas a personas mayores y especialistas en algún tema, a guías o encargados de sitios de interés natural y cultural, o eventos especiales como fiestas y tradiciones.



Talleres interactivos guiados. Museo de la Revolución en la Frontera, Ciudad Juárez, 2025. Fotografía: MUREF.

Pero la cosa no queda en el registro. La mayoría de las personas graban videos y toman fotografías incluyendo las infaltables selfis para compartir información con familiares y amigos, y en las redes sociales. Gracias a ello, las historias locales, el testimonio de tradiciones gastronómicas, festivas y de orden productivo se han democratizado. En la actualidad se tienen mas y mejores condiciones para acceder a datos valiosos de estos temas.

Por ello, el 27 de octubre, Día Mundial del Patrimonio Audiovisual, en GacetINAH reconocemos y aplaudimos el enorme aporte de las personas cuyas grabaciones en video constituyen un verdadero tesoro para preservar nuestra herencia cultural. Sin embargo, los canales de comunicación están saturados de información, chistes, memes, y aún peor, de desinformación o noticias falsas.

Que esta situación no inmovilice ni desanime. Es tarea de todas y todos dejar testimonio audiovisual del patrimonio cultural que nos une y fortalece. Hagámoslo por el bien de nuestro pasado, presente y futuro.

La función cinematográfica del centenario

Jorge Meléndez Fernández
Conservación fotográfica
Centro INAH Chihuahua
jorge_melendez@inah.gob.mx



Jesús Antonio Almeida, Susana Nesbit y asistentes afuera del Santuario de Guadalupe, 1925.
Fotografía: Ignacio Medrano Chávez El Gran Lente. Colección Socorro Quezada Medrano. Inv. IMC_10.

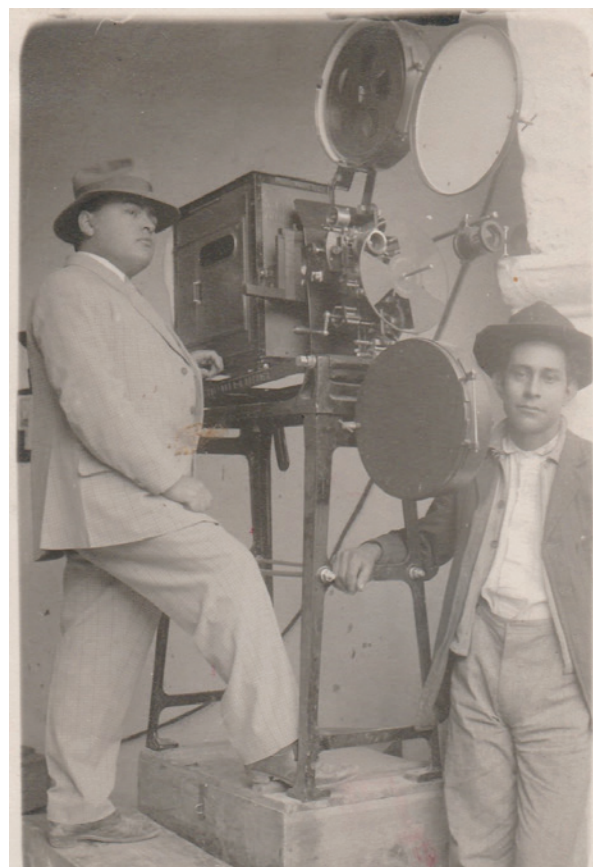
En los primeros días de octubre de 1925 Jesús Antonio Almeida, gobernador de Chihuahua, contrajo matrimonio con Susana Nesbitt en el Santuario de Guadalupe. Se trataba de la conveniente unión de un militar revolucionario y una heredera de la vieja oligarquía chihuahuense, un método probado que también funcionaba en beneficio de los líderes revolucionarios, les daba estatus social, les granjeaba aliados inmediatos y respaldo económico. El enlace de Almeida y Nesbitt fue filmado por el fotógrafo y cinematografista Ignacio Medrano Chávez, El Gran Lente, y luego exhibido al público que quisiera revivir el acontecimiento y buscarse en la pantalla grande del Teatro Centenario.

Si quieres conocer más sobre fotografía histórica síguenos en:

 Fototeca INAH Chihuahua

 fototecainahchihuahua

Para consultas sobre el material fotográfico en resguardo de la Fototeca INAH Chihuahua te puedes comunicar al 614 429 3300 ext. 11740 o al correo electrónico jorge_melendez@inah.gob.mx



Ignacio Medrano Chávez, acompañante y proyector cinematográfico, ca. 1915.
Fotografía: El Gran Lente. Colección Socorro Quezada Medrano. Inv. IMC_09.



Un explorador del siglo XIX. Carl Lumholtz. Galería digital del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), 2017.

Los pioneros del patrimonio audiovisual en Chihuahua

Víctor Ortega León
Arqueólogo

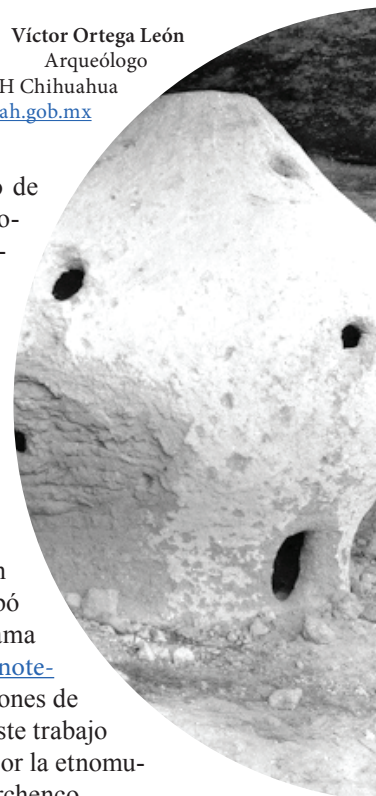
Centro INAH Chihuahua
victor_ortega@inah.gob.mx

El patrimonio audiovisual de Chihuahua, sonoro, fotográfico y cinematográfico, es el resultado del trabajo de pioneros que, desafiando las limitaciones técnicas de su época, capturaron la geografía, la arqueología y la historia social del estado. Su legado nos permite entender cómo se formó la memoria visual y sonora del norte de México entre finales del siglo XIX y principios del XX.

Esta historia comenzó formalmente a nivel urbano en 1877 con la llegada de [Bartolomé Velarde Seoane](#), fotógrafo de origen peruano que se estableció en el estado y dedicó más de 20 años a retratar las calles coloniales de la capital, su catedral y las costumbres de la sociedad chihuahuense durante el Porfiriato. Junto a estudios locales, como los de Alfred Shea Addis, Charles C. Harris y Luis María Ramos, Velarde construyó el imaginario gráfico urbano más antiguo de la región, documentando así la transición nortea hacia la modernidad decimonónica.

A la sierra tarahumara le llegó su turno entre 1890 y 1898 gracias al etnógrafo y explorador noruego [Carl S. Lumholtz](#) quien,

patrocinado por el Museo Americano de Historia Natural, se internó en el territorio serrano, procedente de Arizona-Sonora, logrando hazañas sin precedentes. En el ámbito fotográfico, capturó las primeras imágenes de las casas en acantilado, que eran su objetivo inicial, en regiones como Madera y Casas Grandes, y de las comunidades y cultura tarámuri en su entorno natural, acumulando más de 2,500 placas. Otro de sus hitos técnicos ocurrió en 1898 cuando, utilizando un grafófono de cilindros de cera, grabó cantos rituales indígenas. Su fonograma “Llamar agua”, custodiado por la [Fonoteca Nacional](#), es hoy una de las grabaciones de audio más antiguas de todo México. Este trabajo de registro fue continuado más tarde por la etnomusicóloga estadounidense Henrietta Yurchenco.





Vista hacia avenidas de las Quintas y alameda de Guadalupe, ca.1900.
Fotografía: Sarah Hillis Short Addis (atribuida). FotoINAHChih. Inv. MP_1389.

Con la entrada del siglo XX, la imagen estática cobró movimiento. El gran pionero local de esta transición fue Ignacio Medrano Chávez, conocido popularmente como “El Gran Lente”. Medrano Chávez introdujo la cinematografía en Chihuahua durante la época del cine silente, capturando inicialmente videos de la vida cotidiana y eventos públicos locales. No obstante, su cámara adquirió un valor histórico incalculable al retratar con la misma naturalidad y cercanía a figuras clave y contrapuestas del movimiento armado que sacudió al país, tales como Francisco Villa, Venustiano Carranza y Pascual Orozco. Sus obras “Acontecimientos Históricos en Chihuahua” (1929) y “Un cargamento precioso” (1917), no sobrevivieron, pero sí un amplio catálogo fotográfico y filmográfico.



Finalmente, entre 1911 y 1914, Chihuahua se convirtió repentinamente en el epicentro del primer cine bélico documental del mundo.

La Revolución Mexicana atrajo a numerosos camarógrafos extranjeros y compañías estadounidenses, destacando entre ellas la *Mutual Film Corporation*, quienes firmaron contratos exclusivos con el general Pancho Villa para filmar sus batallas reales en territorio chihuahuense. El desierto norteño se transformó así en uno de los escenarios más filmados del planeta a inicios de la segunda década del siglo XX, mezclando la cruda realidad de la guerra con el nacimiento del cine documental moderno. Entre las producciones más famosas de esta colaboración se encuentran *The Life of General Villa*, de 1914; *The Battle of Ojinaga*, también de 1914, y otros *newsreels* o “noticieros de guerra” de la misma época.



Feligreses en el atrio de la parroquia de Chihuahua, ca. 1885.
Fotografía: “B. Velarde”. FotoINAHChih. Inv. RCh_4805.

¿Aquí antes había un cementerio?

Ana Karen Zaragoza Rey
Arquitecta

Monumentos Históricos

Centro INAH Chihuahua

ana_zaragoza@inah.gob.mx

altas horas de la noche en un viejo hospital. Pero, sobre todo de niños, llegamos a escuchar que la escuela donde estudiamos fue construida sobre un antiguo cementerio y, aunque sería imposible que todas las instituciones compartan este origen, la leyenda sí tiene una base histórica.

Antiguamente, cuando las poblaciones eran muy pequeñas y el actuar cotidiano se encontraba mucho más ligado a la religión, era común sepultar los cuerpos dentro de los templos o en los espacios anexos. Con el crecimiento poblacional, comenzó a ser evidente la limitante de espacio, lo que obligó a la construcción de camposantos independientes, deslindados de los templos. En la ciudad de Chihuahua, el primero en este estilo fue el Cementerio de San Felipe (1802), en donde descansaron los restos de los libertadores Ignacio Allende, Juan Aldama y Mariano Jiménez, fusilados en 1811 durante la guerra de Independencia.

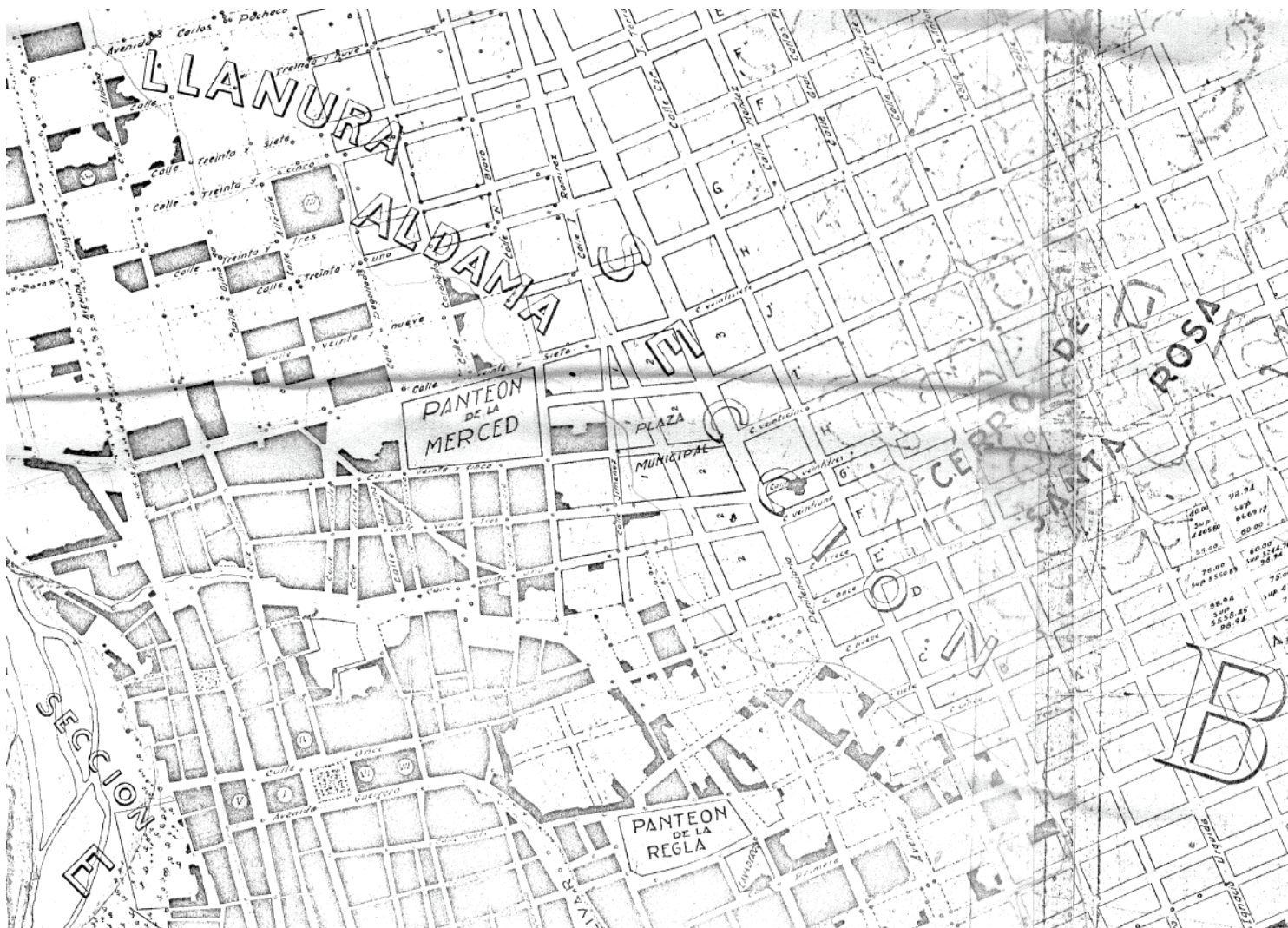
Posteriormente, las nuevas medidas de salubridad derivadas de las epidemias propusieron que los panteones fueran construidos alejados de los centros de población para evitar los “efluvios malignos” que, según se creía, desprendían los cuerpos enfermos. En la ciudad, en 1849, durante la epidemia de cólera, se construyó el Panteón de la Merced, que funcionó como cementerio público. Unos cuantos años después, en 1853, se creó el Panteón de la Regla, destinado a las familias adineradas de la zona. Cuando estos cementerios quedaron saturados, se construyó en 1892 el Panteón General de la Ciudad, en la Llanura de Santo Niño, donde se sepul-



*Asistentes al funeral de Abraham González en el cementerio de La Regla, Chihuahua, 1914.
Fotografía: Ignacio Medrano Chávez El Gran Lente. Colección “Socorro Quezada Medrano”. Inv.
IMC_08_036.*

En México, algunas historias de terror han permeado tanto la cultura que las escuchamos repetirse en lugares muy lejanos. En casi todas las comunidades alguien ha jurado haber escuchado a la Llorona, que las luces del cerro son brujas o que una impecable enfermera fantasma los ha cuidado a





Fragmento del plano de la ciudad de Chihuahua y sus ejidos formado por disposición del H. Ayuntamiento de 1899 elaborado por los ingenieros Escobar Hnos.

taron las víctimas de la epidemia de la gripe española de 1918. Y, por último, en 1908 se construyó el Panteón de Santa Rosa, cerca del cerro del mismo nombre.

Pero... ¿qué pasó con todos estos cementerios?

Naturalmente, los panteones comenzaron a llenarse y, con el paso del tiempo, los difuntos se fueron quedando sin familiares que siguieran manteniendo los monumentos funerarios en buen estado, dando lugar a lotes clausurados, ahogados dentro de la creciente mancha urbana.

Aunado a esto, durante la segunda mitad del siglo XIX, tras la promulgación de las Leyes de Reforma, se impulsó la desamortización de los bienes eclesiásticos. Fue entonces cuando el Estado tomó posesión de los lugares de entierro y se modificaron las prácticas funerarias.

A principios del siglo XX, la modernización de la ciudad prestó atención a estos espacios y propuso su aprovechamiento como lu-

gares de equipamiento, trasladando previamente algunos restos y monumentos al actual Panteón de Dolores. Por lo que hoy en día podemos encontrar el Jardín Abraham González, en donde se encontraba el Panteón de San Felipe, o el Parque Revolución, en los terrenos del Panteón de la Regla, conservando como único vestigio de su pasado el Mausoleo (cenotafio) de Francisco Villa.

Pero los casos donde la leyenda se convierte en realidad son el campus 1 de la Universidad Autónoma de Chihuahua, construido sobre el Panteón General de Chihuahua (o Panteón de Santo Niño); el Jardín de Niños Praxedis G. Guerrero, en el parque Urueta, construido sobre el Panteón de la Merced; y la Escuela Secundaria Federal No. 1, construida sobre los terrenos del antiguo Panteón de Santa Rosa.

Por lo que al final, detrás de algunas de esas historias que escuchamos de niños, se oculta un pedazo de la historia de nuestra ciudad.



Plaza Merino, ca. 1870. Fotografía: Nicholas y William Henry Brown.
FotoINAHChih. Inv. FE_04.

Reconstruir el calendario festivo del siglo XIX para la actual ciudad de Chihuahua nos remite a observar un periodo con una gran cantidad de acontecimientos políticos, económicos y sociales que impactaron en la formación del carácter de la sociedad, marcando la tendencia en la construcción de nuevas y resignificadas formas de diversión y entretenimiento.

La guerra de Independencia, la invasión norteamericana, la reforma juarista, la intervención francesa, la interesante política económica de Porfirio Díaz y la subsecuente reacción social del sector más desfavorecido, enmarcaron el panorama nacional y local, siendo un factor que moldeaba el contexto.

Adicional a ello, en Chihuahua se libraba la guerra civil entre meztizos y apaches, lo cual no era un acontecimiento fortuito, sino la manifestación de una prolongada resistencia india contra la colonización desde el siglo XVII, antes en manos de otros nativos.

El siglo XIX se distingue por el paulatino desvanecimiento de las expresiones más importantes del hispanismo y surgen variadas formas de esparcimiento, algunas con resabios de lo anterior.

En esta primera parte se hará notar cómo el espacio público fue utilizado por la autoridad con dos fines distintos hacia un mismo destinatario: uno, para manifestar y ejercer el poder y la sanción; y, otro, para brindar al pueblo el entretenimiento y la diversión. Por espacio público se entiende como el sitio que existe en una población que es de acceso ilimitado para todos sus habitantes.



Llevando la cuna, 1965.
Fotografía: Morris Edward Opler.

Festividades del siglo XIX en Chihuahua

(Parte 1/3)

Mayra Mónica Meza Flores
Antropóloga
Centro INAH Chihuahua
mayra_meza@inah.gob.mx

Chihuahua, así como otras comarcas norteñas, vivía la cotidianidad del acecho, esperando con miedo la próxima incursión india y su contraescenario, la persecución de las autoridades y los civiles que los repelían y aniquilaban.

Como legado del Chihuahua colonial y quizá hasta muy al principio de este siglo, al concluir la persecución, el espacio público -como la plaza y edificios principales- eran el escenario para exhibir los miembros mutilados de los indios sediciosos muertos en campaña; sus cabezas y sus manos eran postradas para demostrar la autoridad y la condena ante el desacato.

Función similar tuvo la horca durante la Colonia; Zacarías Márquez al documentarla dijo que se localizaba en la actual Plaza Merino, en el centro de la moderna ciudad de Chihuahua, y que un indio comanche de Nombre de Dios fungía como verdugo.

Seguramente los actos de ejecución debieron realizarse con asistencia de toda la población. Los sentenciados por sus delitos con la pena de muerte eran observados por el pueblo durante su ejecución, así las autoridades refrendaban su dominio y aleccionaban a sus gobernados sobre el castigo.

Dados los hechos, la sociedad chihuahuense forjaría un carácter particular al observar cotidianamente hechos crueles y violentos. No es raro que, en la segunda mitad del siglo XIX, al instituirse la política de las contratas de sangre para continuar la guerra contra la población india, la voz de los mestizos chihuahuenses promoviera, vanagloriara y financiara la táctica de exterminio a los apaches.

Resulta inimaginable el aspecto y la forma en que operó la oficina que verificó y pagó por las cabelleras de los indios muertos. Por cierto, un espacio público donde se consolidó un crimen contra la humanidad, según la perspectiva actual.

Abrasada por su ropa o el peligro de los vestidos inflamables

América Malbrán Porto

Arqueóloga

Centro INAH Chihuahua

america_malbran@inah.gob.mx

Al revisar los libros de defunciones de finales del siglo XIX en Chihuahua, es llamativa la cantidad de muertes a causa de quemaduras, tanto en infantes como en mujeres adultas. ¿Cómo es que la gente moría quemada? ¿Se trataba de negligencia o simple mala suerte? En el caso de la señorita Guadalupe Ulloa, de apenas 17 años, su acta de defunción, registrada el 5 de agosto de 1883, indica que su ropa se incendió. El documento no nos dice mucho, salvo que murió a la una de la tarde de ese día, sin dejar claro si fue atendida en algún hospital o por un médico. Tampoco sabemos si estuvo convaleciente algunos días o la muerte fue rápida. Lo que sí sabemos es que accidentes similares eran frecuentes en todo el mundo, intensificándose con la aparición de la crinolina hacia 1840. Sin embargo, en 1883 las enormes crinolinas habían dado paso al polizón, que buscaba una nueva silueta llamada de “reloj de arena”. Esta destacaba un cuerpo muy ceñido y alargado que afinaba la cintura para hacerse más ancho en las caderas, dicho aspecto lo proporcionaba no sólo el vestido sino también el uso de los corsés.

Durante este periodo el vestido y las telas con que se confeccionaba eran símbolo de estatus y estilo. Pero lo que muchos no sabían era que, bajo la apariencia de belleza y refinamiento, se escondía un peligro mortal ya que los géneros con que se confeccionaban los vestidos: tules, sedas, linos, franelas eran altamente inflamables; bastaba rozar una vela para que ardieran rápidamente convirtiéndose en verdaderas antorchas,

haciendo imposible el auxilio a su portadora.

Guadalupe Ulloa pertenecía a una de las familias connotadas de Chihuahua. Su padre, el licenciado Jesús L. Ulloa, era el secretario de acuerdo del Supremo Tribunal de Justicia del Estado, por lo que es probable que el vestido que usaba la joven al momento de su accidente no fuera un simple atuendo de algodón o lana sino lo que se conocía como “traje ordinario”, “traje rasante” o “traje de falda redonda”; es decir, un vestido sin cola, más cómodo para realizar las actividades cotidianas como: hacer las compras, ir a misa o simplemente para estar vestida en casa, permitiendo mayor movilidad.

Se calcula que entre 1850 y 1880 tan solo en Inglaterra murieron 3 mil mujeres a causa de que sus vestidos se incendiaran, desgraciadamente en México no tenemos estadística que nos acerque a una cifra sobre esto.

La situación era tan grave que hasta los periódicos daban consejos para salvarse si el vestido se incendiaba, en un mundo donde el fuego era una constante en velas, chimeneas, estufas y cocinas.

El trágico destino de Guadalupe quedó guardado entre los folios de un libro de defunciones, como eco silencioso de una vulnerabilidad compartida por miles de mujeres en todo el mundo. Ni el estatus de su familia ni los remedios de la época pudieron competir contra la voracidad de las telas hechas para lucir, pero no para proteger.



Moda femenina de entre casa, Journal des Demoiselles, marzo de 1883, Bureau du journal, Paris.

Patrimonio en imagen





Fotografías tomadas de redes sociales, 2026.

Antropología y derechos indígenas: la pertinencia cultural

Horacio Almanza Alcalde
Antropólogo social
Centro INAH Chihuahua
halmanza.chih@inah.gob.mx

mía tradicional más amplia. Los idiomas de los cinco pueblos reconocidos están al mismo nivel de importancia jurídica que el español, pero eso no se ve expresado ni en la emisión de documen-

En días pasados, comunidades rarámuri aledañas al complejo turístico Barrancas del Cobre se inconformaron por el impacto que las actividades programadas para la Expo Overland Barrancas 360 tendrían sobre sus territorios y su vida. A esto anteceden protestas similares de las comunidades de Tónachi y Repechike en respuesta a la irrupción ya frecuente de vehículos Razers dentro de sus comunidades. Lo anterior nos habla de que no basta contar con un marco de derechos general si el Estado no pone atención a las prácticas específicas y las relaciones sociales directas y concretas de la vida cotidiana. Ahora están en boga los temas de la consulta y la repartición de presupuesto directo a las comunidades que acaparan las discusiones en la agenda pública sobre derechos indígenas, pero existen importantes preocupaciones y demandas de las comunidades que siguen siendo ignoradas.

Se vuelve necesario afianzar ya la pertinencia cultural como una cultura social e institucional de respeto a las diferentes formas de ver el mundo y de andar por el. Veamos algunos ejemplos. Las personas o'oba, warijón, rarámuri y ódami desconfían severamente (y no sin razón) de la atención ofrecida por el sistema médico alópata occidental, debido al desconocimiento de su cultura, la prevalencia de prejuicios y racismo, el desinterés a sus preocupaciones y la falta de interpretación y usos de sus idiomas, lo que echa al traste la calidad de la atención. En el sector educativo aún se ve lejos el día en que se formen maestros y estudiantes bajo programas educativos diseñados desde sus propias comunidades y en la variante de su idioma, con personal docente originario de su propia comunidad. En el sistema judicial, aún no es realidad el contar plenamente con traductores e intérpretes conocedores de su cultura. En los programas de desarrollo rural no existe una política pública hacia la producción de milpa en lo familiar y conforme a las tradiciones serranas, ni en lo general para el apoyo a la econo-

tos o protocolos oficiales, ni en el paisaje lingüístico de Chihuahua. Aunque existe la consulta indígena, se carece de una amplia política inclusiva y participativa en donde integrantes de las comunidades protagonicen cotidianamente conversatorios locales, diseño de políticas, diagnósticos y evaluaciones, y donde ocupen puestos directivos en gobierno, legislaturas y en la impartición de justicia. Ya existen suficientes personas de comunidades con la formación y experiencia necesarias para desempeñarse en estos cargos. Más allá del cumplimiento de llamativas y aparatosas acciones relacionadas con los derechos indígenas, la voluntad de atención a estos últimos no se verá reflejada si no se respetan de facto en el nivel de las relaciones sociales y en la dimensión local concreta. Los derechos culturales están normados en la constitución y es obligación del Estado garantizar que funcionen en las leyes, en las políticas y en los hechos.





Fotografías del acervo de Afromexicanos, Chihuahua A.C. Ciudad Juárez, 2026.

Afrodescendientes, el rostro oculto de nuestra diversidad cultural

José Francisco Lara Padilla
Etnólogo
MUREF-INAH Chihuahua
francisco_lara@inah.gob.mx

los integrantes de la asociación civil “Afro-mexicanos Chihuahua”, la que fue respondida de manera colectiva. Gracias, también, a las facilidades de Francisco Javier García Sosa, integrante de la asociación.

(Consulte la cartelera del MUREF para las actividades culturales que celebraremos con y en torno a la población afrodescendientes de Chihuahua durante los meses de octubre y noviembre).

Hablar de culturas (en plural) supone el reconocimiento de los múltiples matices que puede asumir la condición humana al momento de manifestarse.

La diferencia debe entenderse como vehículo para ensanchar el horizonte de la diversidad cultural y no como argumento para estigmatizar o someter desde el prejuicio.

Hoy, más que nunca, el conocimiento es una de las herramientas fundamentales contra el racismo y la discriminación. En ese tenor, en el marco de las XII Jornadas Culturales de la Revolución en el Norte de México, el MUREF de Ciudad Juárez alienta una mirada de reconocimiento para la población afrodescendiente de Chihuahua, en el entendido de que conocer y (re) conocer a las minorías étnicas nos permite también reconocernos en nuestra condición humana indivisible y a la vez diversa.

Agradezco a nombre del Seminario de Historia y Patrimonio Cultural del MUREF y de GacetINAH, la entrevista conferida por

José Francisco Lara Padilla: La historia mexicana pareciera estar incompleta sin el reconocimiento de su tercera raíz cultural, ¿por qué es importante para la sociedad nacional conocer y reconocerse en su raíz africana?

Afromexicanos Chihuahua AC: Por las aportaciones culturales de la diáspora africana que ya existía desde hace 500 años, en la que se incluye el mestizaje español, indígena y africano.

JFLP: Los censos oficiales mexicanos registran una población aproximada de 2.5 millones de personas autorreconocidas en el país como afrodescendientes. ¿En qué entidades se localiza esta población del país?

AMCH: Yanga (Veracruz), Cuajinicuilapa (Guerrero), Costa de Oaxaca, Costa Chica (Guerrero), la Ciudad de México, y en el norte de México (Chihuahua y Coahuila).

JFLP: ¿Cómo está conformada la población afrodescendiente del estado de Chihuahua, cuáles son sus orígenes documen-



JFLP: ¿Cuáles son los retos para la población afrodescendiente en el estado de Chihuahua?

AMCH: Enfrentar el racismo y discriminación y la aceptación de nuestra cultura en esta entidad.

A group of approximately ten women are seated around a long white table outdoors. Some women are wearing traditional Indigenous clothing, including a colorful headscarf and a yellow and pink off-the-shoulder top. The table is decorated with small vases of purple flowers and a small metal container. In the background, there is a building with a doorway and some greenery. A circular logo in the top right corner features a silhouette of a person's head and the text 'AFROAMERICANA' and 'CINCUENTA AÑOS'.



Monumento al migrante en Zacatecas. 2024. Fotografía: Juan Sarricolea Torres.

La historia de la migración México-Estados Unidos desde finales del siglo XIX a principios del XXI ha dado cuenta de episodios coyunturales donde se intensifican los movimientos de personas, familias y colectivos. Durante el siglo XX, la historiografía se ha centrado en estas coyunturas migratorias tales como la Revolución mexicana, la Gran Depresión de 1929, la migración cíclica y temporal del Programa Bracero, la migración indocumentada de 1960 y 1970, y la Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA) en 1986.

El Archivo Histórico Municipal de Jerez, Zacatecas, cuenta con abundante documentación, de las décadas de 1940 a 1960, que muestra la diversidad de flujos migratorios: quiénes y por qué razones se movilizaban y cuáles fueron los destinos de tránsito o llegada. Este tipo de documentación, elaborada por el gobierno municipal, fue denominada “constancias”. En este escrito las renombro como “constancias de migración”, ya que documentan varias modalidades y motivaciones de migración. A través de una breve clasificación de estos “tránsitos” migratorios, deseo mostrar que a mediados del siglo pasado la migración no fue exclusivamente hacia los Estados Unidos ni por razones laborales, más bien existieron condiciones históricas previas o particulares que propiciaban la migración de los zacatecanos hacia diferentes “nortes”. A continuación, las describo:

1. El cultivo del algodón demandó una gran cantidad de trabajadores temporales de los estados cercanos a las regiones de cosecha,

Transitar los “nortes”. Migrantes zacatecanos (1920-1960)

Juan Miguel Sarricolea Torres

Antropólogo social

Escuela de Antropología e Historia del Norte de México

juan_sarricolea@inah.gob.mx

varones y familias zacatecanas migraron principalmente a La Laguna, pero también a otras regiones algodonerías ubicadas en Sonora, Chihuahua y Tamaulipas.

2. Debido a la consolidación de la economía estadounidense a consecuencia de la guerra y la posguerra, las ciudades fronterizas fueron polos de atracción para los migrantes internos. Lugares como

Tijuana y Ciudad Juárez fueron destinos que los zacatecanos nombraron para trasladarse en “busca de trabajo”.

3. El crecimiento acelerado de la Ciudad de México, como de otras urbes (Guadalajara y Monterrey), atrajo a migrantes zacatecanos en busca de mejores oportunidades laborales y de vida que no implicaban cruzar la frontera nacional.

4. La migración hacia los Estados Unidos evidenció la existencia de otro tipo de movilizaciones y motivaciones, más allá de las laborales. Hubo jóvenes zacatecanos que al cumplir la mayoría de edad regresaban al “país de su nacimiento”, es decir, nacieron en los Estados Unidos hacia la segunda década del siglo XX. De igual manera se dieron reunificaciones conyugales y migraciones familiares en “viajes de recreo”.

Mi interés ha sido complejizar y visibilizar estas otras movilizaciones y motivaciones de mediados del siglo XX, demostrando que

los zacatecanos transitaron por varios “nortes”. Uso esta palabra literal y metafóricamente: *literal* porque se movieron hacia la región norte del país y a los Estados Unidos; *metafóricamente* porque sus razones de partida fueron diversas: trabajo, recreación, doble nacionalidad y reunificaciones familiares. Transitar los “nortes” da cuenta del engarce entre migraciones internas, fronterizas y transnacionales, al mismo tiempo que narra la historia de cómo hombres, mujeres y familias zacatecanas fueron conformando lo que hoy día denominamos “cultura migrante”.



“Corazón de algodón” del artista Ireta Israel (+), 2014. Fotografía: Juan Sarricolea Torres.



*Eulalio Hernández durante las Jornadas Villistas, Parral, Chihuahua. 2024.
Fotografías: Gerardo Batista.*

El general en el sueño: Memoria, devoción cívica y Villismo

(Parte 3/3)

Gerardo Batista Velázquez
Historiador
Centro INAH Chihuahua
gbatista.chih@inah.gob.mx

En esta última entrega sobre religiosidad popular en torno a Francisco Villa, cierro con un breve resumen de la entrevista realizada en las Jornadas Villistas de 2023 al señor Eulalio Hernández, quien durante 50 años asistió a mostrar su respeto y admiración a Villa en su tumba y se le considera uno de los precursores de los homenajes al Centauro del Norte en Parral. A diferencia de los testimonios presentados en las entregas anteriores, él no tiene una perspectiva providencialista del caudillo, pero si guarda cierta similitud en cuanto a la gran devoción y admiración que siente hacia el general.

Para explicar esa visión secularizada me remito a la propuesta de la antropóloga Lourdes Arizpe, quien propone que el patrimonio cultural cívico no reside únicamente en monumentos inmóviles o discursos oficiales, sino en la apropiación activa que los ciudadanos hacen de los símbolos históricos para construir sentido social, cohesión e identidad comunitaria. Lejos del bronce estático de las plazas, el patrimonio cívico vive en las prácticas cotidianas, donde las personas comunes articulan sus valores éticos y colectivos a partir de referentes históricos fundacionales. Un ejemplo de este proceso de agencia y memoria es el testimonio de don Eulalio Hernández, agricultor, comerciante y promotor cívico radicado en Chiapas, que año con año viajaba a Hidalgo del Parral a visitar la tumba del caudillo.

La relación del señor Eulalio Hernández con la figura de Villa no nació de un texto escolar ni de un protocolo institucional, sino de la vivencia onírica que él describe como auténtico punto de inflexión biográfico. En aquel sueño revelador, Villa se le presentó no como estampa distante, sino como presencia viva que le transmitía la encomienda moral: rescatar la memoria de quienes lucharon a su

lado y reivindicar el sentido de justicia del movimiento popular. Esta experiencia onírica operó como vocación cívica inquebrantable, transformando a un ciudadano común en custodio activo del legado villista.

A partir de esa epifanía, don Eulalio Hernández asumió lo que define como su misión cívica. Su involucramiento no responde devoción mística ni a un beneficio económico, sino a una entrega ética sustentada enteramente en sus propios recursos. Durante años, costó traslados, hospedajes y alimentos para que él y su familia pudieran asistir a las conmemoraciones en Parral. Para don Eulalio, Villa encarna las virtudes del campesino valiente, leal y solidario, virtudes que él busca proyectar en su entorno como ejemplo de rectitud frente a las adversidades contemporáneas.

En cada aniversario luctuoso de Villa, la presencia de don Eulalio Hernández evidencia la intensidad de este patrimonio cultural cívico. Para él, visitar la tumba no es un mero espectáculo conmemorativo; el evento remueve un sentimiento genuino de coraje y tristeza ante la traición histórica, pero al mismo tiempo refrenda un pacto de lealtad comunitaria que se renueva anualmente al pie del cortejo fúnebre.

El caso de Eulalio Hernández ilustra con nitidez la tesis de Arizpe: el patrimonio cívico se revitaliza cuando los ciudadanos reinterpretan a sus héroes como guías de conducta colectiva. En México, el villismo perdura no por decreto del Estado, sino porque encuentra en hombres como don Eulalio Hernández la fuerza de un sueño que se transforma en compromiso y memoria viva.



Del dibujo al mural, la ruta de Héctor Barrio

Mariana Mendoza Sigala
Difusión cultural

Centro INAH Chihuahua
mariana_mendoza@inah.gob.mx

Antes de convertirse en su actividad profesional, el dibujo fue para Héctor Manuel Barrio Rodríguez una práctica que comenzó desde la infancia. Actualmente a sus 30 años, y con formación como ingeniero industrial, recuerda que uno de los momentos que marcó su relación con el arte ocurrió cuando todavía estaba en la primaria y su madre le pidió que hiciera el retrato de ella a partir de una pequeña fotografía.

Para Héctor, aquel dibujo no era particularmente bueno, pero la reacción de su madre fue distinta. Cuando se lo mostró, ella se emocionó, lloró y lo compartió con otras personas. A partir de ese momento comprendió que una imagen podía provocar sentimientos y tener un significado especial para quien la recibía.

“Se me hizo muy loco lo que provocaba un retrato. O sea, en ese entonces para mí estaba feo, me quedó muy mal, todo desproporcionado, pero para las personas correctas es un gesto que puede impactar mucho”.

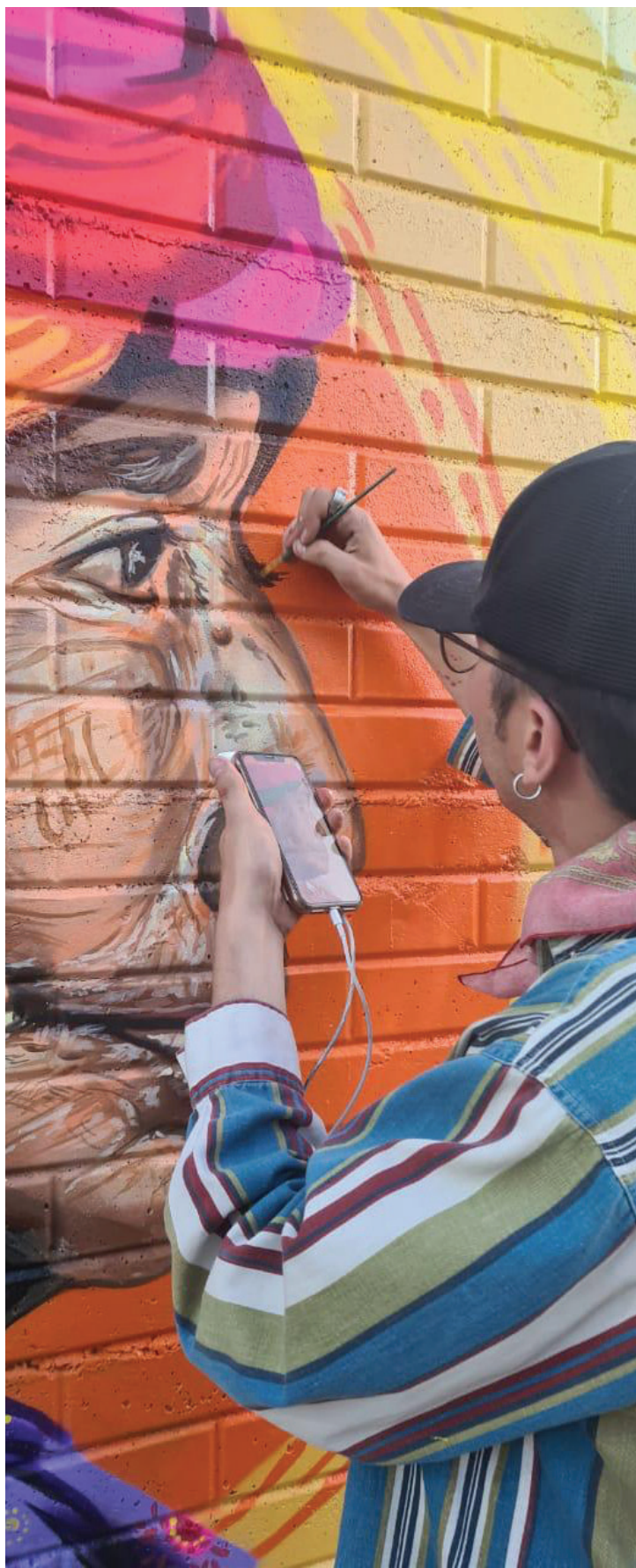
Aquella experiencia hizo que el retrato se convirtiera en tema recurrente dentro de su producción. Aunque calcula haber realizado alrededor de 200 pinturas, considera que aproximadamente 45 tienen para él un significado especial.

Durante la secundaria llegó otra etapa decisiva: el grafiti. Comenzó a pintar con aerosol, pero pronto descubrió que intervenir el espacio público también implicaba enfrentarse a que sus trabajos fueran rayados, borrados o relacionados con disputas territoriales. Esa experiencia lo llevó a replantearse la manera de trabajar.

“Cuando vi que lo que yo pintaba se rayaba, se tachaba, lo quise enfocar en algo sano, que prevaleciera”.

Comenzó entonces a realizar dibujos más elaborados y estéticos. Aproximadamente durante dos años; aquello comenzó como forma de expresión también se convirtió en fuente de ingresos.

El crecimiento llegó de manera gradual. A través de una tía que realizaba trabajos de repostería en la Ciudad Judicial, Héctor tuvo contacto con abogados y magistrados que posteriormente se convirtieron en clientes de sus pinturas. Los cuadros fueron dando paso a trabajos de mayor formato hasta llegar a los murales.





Divisando las raíces. Guachochi, Chihuahua. 2022. Fotografías: Héctor Barrio.

“De cuadros se fue sumando a murales y todo ahí fue creciendo como una bolita”.

Su trabajo actual parte de combinar investigación, diseño y diálogo con las personas para quienes realiza una obra. Cuando recibe un encargo, primero conoce el tema y pregunta qué significa para quienes estarán relacionados con el mural. Después desarrolla varias propuestas y las modifica con los comentarios que recibe.

“Les hago al menos tres propuestas de diseño, las modifico, me gusta estar siempre en contacto”.

Para él, esa participación es fundamental porque el mural representa también a quienes habitan o utilizan el espacio: “incluirlos, a fin de cuentas, es algo de ellos”.

En la construcción de esas imágenes utiliza recursos como la psicología del color, la composición y la dirección de las figuras. Así mismo, realiza sus diseños digitalmente en el iPad, trabajando por capas que le permiten modificar con rapidez los elementos antes de llevarlos al muro.

“Eso agiliza mucho el proceso porque siempre los murales los quieren para ayer”.

La rapidez es especialmente importante cuando trabaja en grandes formatos. En este terreno, el aerosol se convirtió en una de sus principales herramientas. Su experiencia con el grafiti le permitió conocer distintos tipos de pintura, válvulas y formas de aplicación que aprendió a trasladar al mural.

“Con el spray es mas rápido, si lo hiciera con brocha o pincel, tardaría el triple de tiempo”.

Uno de sus mayores retos fue realizar el mural “Colores de esperanza” ubicado en el estadio de béisbol Manuel L. Almanza, de aproximadamente tres metros de alto por 50 metros de largo en tan solo dos semanas, mientras continuaba con su trabajo habitual. La obra incluía rostros, figuras de niñas, niños y elementos realistas con una amplia gama de colores.

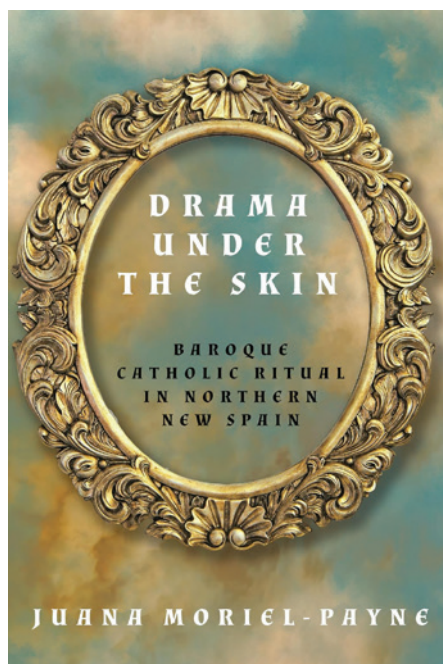
Para cumplir con el tiempo tuvo que trabajar durante las noches y dormir alrededor de tres horas. Sin embargo, mas que hablar solamente del esfuerzo, Héctor recuerda la dimensión del muro como un reto que lo motivó.

Después de años de experimentar con distintas técnicas y estilos, reconoce una preferencia: “el realismo colorido”, además de una relación constante con el aerosol, es una de sus marcas y herramientas personales que lo distinguen y forman parte de su identidad artística.

De aquel niño que dibujó el rostro de su madre con base en una fotografía queda la idea que atraviesa toda su trayectoria: una imagen puede ser mucho mas que una representación. Puede guardar recuerdos, provocar emociones y adquirir significado distintos según quien la contempla. Esa primera experiencia, ocurrida en casa, terminó siendo el punto de partida del camino que lo llevaría de los dibujos y el grafiti a los murales de gran formato.



Colores de esperanza. Estadio de béisbol Manuel L. Almanza, Chihuahua, 2026.



Drama Under the Skin Baroque Catholic Ritual in Northern New Spain

América Malbrán Porto
Arqueóloga
Centro INAH Chihuahua
america_malbran@inah.gob.mx

turales para negociar su estatus, construir identidades colectivas y resistir el sistema de castas.

El trabajo está agrupado en nueve apartados: En los tres primeros se presenta un panorama general 1) de la Nueva Vizcaya su geografía y contexto ideológico, así como la aparición de villas y demás poblaciones alrededor de los reales de minas; 2) La diáspora africana y la llegada de esclavos a los territorios del norte de la Nueva España, dando nombre a estos individuos y 3) presenta esa frontera norte de la Nueva España y la población que dio lugar a villas como San José del Parral. Al mismo tiempo este capítulo nos acerca a la manera en que los pobladores africanos, indígenas y mestizos vivían tras darse a la fuga, denunciar abusos físicos o reclamar su libertad. A partir del capítulo cuatro se nos presentan las actividades festivas que conllevaban el ritual católico 4) el carnaval; 5 y 6) las actividades de las cofradías, particularmente las de naturales y pardos; por último, los siguientes capítulos 7) nos presenta el momento de cambio tras las reformas borbónicas; 8) las transformaciones de las fiestas, las cofradías y la persistencias de ciertos bailes como los moros y cristianos y 9) los mecanismos a través de los cuales algunas mujeres españolas de la élite aprovecharon su posición para expresar sus deseos y reclamar beneficios espirituales y económicos, saliendo de la forma y control que se vivía en el centro de la Nueva España.

La propuesta de Moriel-Payne es que el barroco católico no operó como un conjunto de dogmas abstractos o mecanismo de control vertical impuesto por el clero, sino que, por el contrario, funcionó como “cultura social activa” que invitaba e incluso necesitaba la participación física, emocional y sensorial de toda la población, incluidos los grupos considerados marginales.

En este trabajo, Juana Moriel-Payne, documenta la participación de los africanos, pardos, mulatos y sus descendientes, así como mestizos e indígenas dentro de las actividades cívicas y religiosa de la Nueva Vizcaya, abordando documentos históricos localizados en los archivos municipales y parroquiales del norte de México, centrándose en Hidalgo del Parral.

Durante el período colonial el calendario litúrgico abarcaba cada momento de la vida, con celebraciones y rituales públicos que regían el comportamiento de los habitantes de todas las esferas sociales. Este libro nos brinda una visión de esa porción de la sociedad que se encontraba en los diferentes centros mineros, como mano de obra, y que encontró en las cofradías un espacio de devoción, apoyo y socorro mutuo. Estas eran las encargadas de organizar muchas de las celebraciones de la ciudad, desempeñando un papel activo en las expresiones públicas. A lo largo del análisis de las cofradías y otras instituciones religiosas, la autora desentierro un tejido social dinámico, multiétnico y profundamente complejo, demostrando cómo los grupos marginados de la Nueva Vizcaya participaban y definían aspectos cívicos y religiosos de la región, mientras que los funcionarios públicos españoles intentaban regular dicha participación.

Estos grupos subalternos, lejos de ser meros receptores pasivos de la doctrina católica, asimilaron, transformaron y utilizaron la ideología impuesta por los españoles como “teatro” de operaciones políticas, sociales y cul-

Referencia bibliográfica:

Moriel-Payne, Juana Drama (2024) Under the Skin: Baroque Catholic Ritual in Northern New Spain, Texas Tech University Press

Tres periodos, cuatro vasijas: Paquimé a través de su cerámica

(Parte 1)

Cajete. Periodo Viejo, Paquimé, área del Convento, Casas Grandes, Chihuahua, 2026. Fotografía: Corina Quintana con la colaboración de Héctor López.

Corina Quintana Galáz
Expendidora especializada de boletos
Museo de las Culturas del Norte
difusion_chihuahua@inah.gob.mx

Ta n e f í - mera es la vida como lo es el viento; sin embargo, a nuestro paso por la tierra dejamos huellas que, con el tiempo, algunas de ellas llegan a convertirse en testimonios fundamentales para la evolución y la memoria de los pueblos.

Somos fugaces, pero aquello que hacemos puede trascender, he ahí la magia del arte, de la cultura y del patrimonio: desafiar al tiempo y permanecer. Quizás esa sea, en esencia, una de las cualidades que hacen extraordinario al legado arqueológico: conservar las huellas de quienes nos precedieron y permitirnos, eras después, reconocer en ellas una parte de lo que somos.

Los habitantes de Paquimé no solo hicieron suyo el desierto donde edificaron su incomparable ciudad de arquitectura de tierra; también dejaron, sin saberlo, un legado capaz de resistir el paso de los siglos. En un entorno de condiciones climáticas extremas, desarrollaron formas de vida y expresiones culturales que hoy nos permiten aproximarnos a su historia, a sus conocimientos y a la manera en que se relacionaron con el territorio y toda una región.

Paquimé es sitio emblemático de lo que antiguamente se conocía como La Gran Chichimeca —una extensa región que comprendía el actual norte de México y el sur de Estados Unidos— por numerosas razones; una de ellas, la continuidad de su historia que despliega a través de distintas etapas y que nos permite reconocer las transformaciones de la ciudad y de la sociedad que la hizo posible.

De acuerdo a la clasificación cronológica que el INAH señala para la Cultura Paquimé, su historia se entiende a partir de la secuencia de periodos: el Viejo, (700-1200 d.n.e.), caracterizado por el establecimiento de las primeras aldeas; el Medio (1200-1450

d.n.e.), que se divide en Temprano y Tardío, corresponde al apogeo de la ciudad, marcado por el crecimiento urbano, el desarrollo de la arquitectura monumental, la agricultura de riego y la consolidación de Paquimé como punto de encuentro de rutas comerciales que enlazaban territorios distantes y en el que la cerámica alcanzó un notable perfeccionamiento en sus recursos decorativos; y el Tardío, (posterior a 1450 d.n.e.), asociado con el abandono y posterior caída de la ciudad.

A lo largo de esta sucesión de periodos, la cerámica constituye uno de los testimonios materiales que nos permiten distinguir los diferentes momentos de Paquimé. En las formas, los diseños y las técnicas de elaboración de sus vasijas, se conservan rasgos de una tradición que evolucionó con el tiempo y que hoy nos acerca a la vida de quienes habitaron esta extraordinaria urbe.

Entre las huellas que el tiempo no logró borrar, hay cuatro piezas que nos invitan a emprender un viaje al pasado. A través del barro modelado, podemos descubrir en cada una de ellas, una manifestación de sensibilidad e historia.

Cajete - área del Convento / Periodo Viejo

De este periodo tenemos el recipiente o vasija de belleza excepcional, tipo cajete, destinada al servicio doméstico. Excavada en el área del Convento, lugar donde se construyeron las primeras aldeas de Paquimé.

Elaborado en barro, presenta fondo cóncavo, cuerpo curvo, boca circular, borde redondeado, de 11 centímetros de altura por 22.5 de diámetro; en su interior se aprecian motivos pintados que evocan figuras estelares y que, lejos de restarle sencillez a su composición, le confieren una particular armonía. Actualmente esta pieza puede apreciarse en la Sala 1 del Museo de las Culturas del Norte.

En esta vasija, la sobriedad de su forma y la sencillez de su elaboración se conjugan con la delicadeza de la decoración, revelando que, aún desde la aparente simplicidad, es posible reconocer en los objetos de uso cotidiano, una expresión estética capaz de trascender el tiempo.



Madera y sus conjuntos arqueológicos

Ismael Solano Sosa
Periodista

Voces de mi Región

vocesdemiregion@live.com.mx



*Visita a la zona arqueológica Cueva Grande y alrededores. Madera, Chihuahua, 2023.
Fotografía: Ismael Solano.*

Al regresar, dependiendo de la hora y del hambre, se puede comer y descansar un poco antes de continuar hacia El Nido del Águila. Posteriormente se puede seguir hasta el río Huápoca, donde es posible acampar y refrescarse en las aguas termales del balneario, que tienen fama por sus propiedades curativas y de relajación.

Soy nacido en ciudad Madera, Chihuahua. Sin embargo, salí del municipio a una edad temprana, por lo que nunca tuve la oportunidad de conocer mucho de sus zonas arqueológicas hasta años después.

Mi primera visita fue al Conjunto Huápoca, acompañado por mis hijos y algunos de sus amigos. En aquella ocasión solo visitamos lo que se conoce como La Cueva de la Serpiente, para posteriormente continuar hasta el río Papigochi, que a esta altura es conocido como río Huápoca y que toma diferentes nombres de acuerdo con las zonas que atraviesa.

El Conjunto Arqueológico Huápoca consta de tres sitios principales: La Cueva de la Serpiente, Nido del Águila y Cueva Grande. Aunque está más retirado de ciudad Madera, es un lugar que considero imperdible.

El recorrido hasta el río puede tomar alrededor de tres horas y media. Los dos primeros sitios se encuentran aproximadamente a diez kilómetros antes de llegar al río, donde también está el balneario de aguas termales, punto ideal para acampar.

Si se pretende visitar todo el complejo, recomiendo salir temprano de ciudad Madera para aprovechar el día. Al llegar a la zona, sugiero comenzar por Cueva de la Serpiente, ya que demanda mayor esfuerzo físico, aunque sin llegar a ser tan exigente como Las Cuarenta Casas.

En mi última visita, en 2023, el balneario estaba en proceso de remodelación. Se estaban modernizando los baños y existía la intención de construir cabañas para los visitantes. Desconozco si actualmente ya están funcionando, por lo que es mejor llevar casa de campaña. También recomiendo llevar alimentos suficientes, ya que en aquella ocasión no había dónde adquirirlos.

Por la mañana, para continuar el recorrido, hay que cruzar el río. Cueva Grande se encuentra a cinco kilómetros, aproximadamente media hora de camino. Todo el trayecto es por terracería, por lo que conviene utilizar un vehículo relativamente alto y manejar con mucha precaución.

A mi gusto, Cueva Grande es la más atractiva visualmente. Tiene cierto parecido con Cueva de la Olla, en la región de Casas Grandes. Se encuentra al pie de una pequeña ladera, junto a un riachuelo, y durante la temporada de lluvias una pequeña cascada cae frente a la entrada.

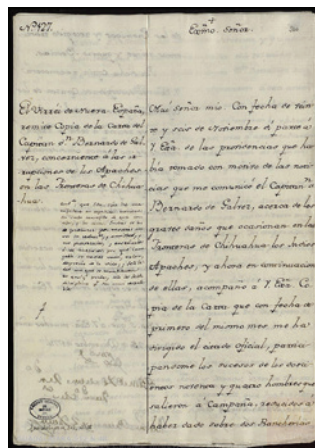
Sin duda, Conjunto Huápoca es un lugar mágico. El trayecto, la importancia arqueológica y la belleza de la naturaleza hacen de esta visita una experiencia inolvidable. Para quienes nacimos en esta tierra, conocer este complejo arqueológico también significa descubrir una parte de nuestra propia historia.



Apaches. Colección Casasola, 1945 a 1950. Fotografía: Fototeca Nacional.

Los apaches son atapascanos, los zuñi anazazi los llamaron así por considerarlos “enemigos” cuando estos indígenas llegaron a su territorio en el actual Nuevo México. Los anazazi eran agricultores y los apaches, que prefieren autodenominarse nadée -n’dee/n’nee/ndé-, dines, les robaban sus alimentos, siendo un pueblo seminómada venido hacia el año 1000 de nuestra era del lejano Canadá. Luego se asentaron también en el norte y noroeste novohispano e independiente, conocidos como gileños, chiricahuas, lipanes y mezcaleros particularmente.

A lo largo del periodo colonial hubo enfrentamientos entre el ejército español contra los apaches, como se puede apreciar en diversos documentos del Archivo General de Indias español y en el Archivo General de la Nación mexicano. Tal es el caso del expediente sobre lo informado por el capitán Bernardo de Gálvez, relativo a los ataques de los indios apaches en las fronteras de Chihuahua en noviembre de 1771. En este documento dirigido al virrey Antonio de Bucareli, el capitán de frontera Gálvez le proporciona información sobre el enfrentamiento entre sus hombres y los apaches destacando que se recuperó parte del ganado robado por los indígenas, a pesar de “la fiereza” con la que atacaban los apaches. Describe el caso de una mujer apache que prefirió dar muerte a su criatura y luego suicidarse antes de caer en manos españolas y criollas. De las 324 piezas de ganado recuperado se les dieron a sus antiguos dueños si tenían marca, y el resto se le entregó



Expediente sobre lo informado por el capitán Bernardo de Gálvez relativo a los ataques de los indios apaches en las fronteras de Chihuahua, 1771. Extracto de archivo: Portal de Archivos Españoles (PARES).

Los apaches en Chihuahua, una mirada a su pasado y su presente

Martha Delfín Guillaumin
Etnohistoriadora

Ex profesora de la ENAH
marthalalaconica@hotmail.com

como pago a la tropa, particularmente mulas y caballos.

A lo largo del periodo colonial se llegaron a establecer tratados de paz con los apaches, a quienes se les daban las llamadas raciones, que consistían en alimentos, prendas y armas, pero no siempre se cumplieron conforme avanzaba el predominio de la expansión hispano-criolla. Los jesuitas hasta 1767 tuvieron las misiones en la conocida Sierra Tarahumara, y de alguna manera eso dio cierta paz a la región, pero los apaches no se subordinaban con facilidad.

En el siglo XIX independiente siguió habiendo enfrentamientos entre los apaches y las fuerzas armadas mexicanas, y en Chihuahua destacaron los jefes apaches como Gerónimo, que si bien había nacido en Arizona fue capturado en Chihuahua por las fuerzas del gobierno de Porfirio Díaz y las estadounidenses. Gerónimo, Naiche (el hijo de Cochise) y otros muchos apaches fueron deportados a Florida inmediatamente después de su última rendición en septiembre de 1886.

Los chiricahuas al parecer nunca regresarían a su tierra. Luego de su prisión en Florida y Alabama, en donde más de un cuarto de ellos murieron de tuberculosis, malaria y desesperación, los apaches restantes fueron enviados a la reserva militar de Fort Sill, Oklahoma. Llegaron allí en el otoño de 1894.

Referentes bibliográficos y fuentes consultadas:

González H., Carlos y Ricardo León G., Civilizar o exterminar. Tarahumaras y apaches en Chihuahua, siglo XIX, Colección Historia de los pueblos indígenas de México, México, CIESAS-INI, 2000.

El INAH en el estado de Chihuahua

Lo nuestro es el patrimonio cultural

Soy Francisco Manuel Zúñiga López

Mi centro de adscripción es el Centro INAH Chihuahua, **estoy en el área de arqueología y formo parte del proyecto “Protección Técnica y Legal del Patrimonio Arqueológico” o (PTLPA).**

Mis labores principales son: **Dar atención a denuncias e inspecciones arqueológicas y a trámites de Ventanilla Única**, así como darle seguimiento al proceso hasta su finalización; también brindo **apoyo al desarrollo de proyectos arqueológicos: de investigación, salvamento y rescates**; otra de mis labores es el **elaborar los reportes de actividades de zonas arqueológicas del estado pertenecientes a la Plataforma Institucional “Programa Operativo Anual”**, también atiendo presencial y virtualmente a solicitantes y público en general dando **asesorías sobre los trámites, materiales y colecciones arqueológicas**, emito opiniones sobre su autenticidad y dando el seguimiento al respectivo proceso de inscripción oficial ante la dirección del Registro Público del INAH.

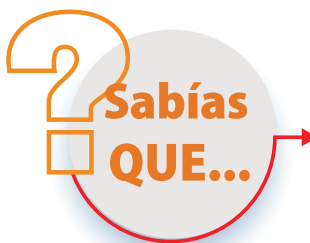


Francisco Manuel Zúñiga López.

Desde mi trabajo, mi ética, experiencia y conocimientos **realizo mi trabajo con profesionalismo, siguiendo los lineamientos institucionales, aplicándolo en los trabajos de campo (prospecciones arqueológicas, registro de sitios, excavaciones, inspecciones, etc.)**, trabajo de gabinete (trámites, dictámenes, búsqueda de información documental o bibliográfica, elaboración y revisión de mapas, planos e imágenes topográficas mediante Sistemas de Información Geográfica, así como la revisión de colecciones arqueológicas).

Oficialmente **trabajo en el INAH desde 2010** y he colaborado en algunos proyectos arqueológicos realizados en el estado de Chihuahua desde 1999.

Disfruto mucho el trabajo de campo, además de realizar hallazgos arqueológicos que nos lleven a conocer más sobre el pasado de la región.



La Sociedad Mexicana de Antropología (SMA) fue fundada el 28 de octubre de 1937 por Alfonso Caso, Rafael García Granados, Wigberto Jiménez Moreno, Paul Kirchhoff, Miguel Othón de Mendizábal y Daniel Rubín de la Borbolla. Es la primera de su tipo en integrar las diferentes ramas de la antropología, como la Arqueología, la Antropología Social, la Antropología Física, la Etnología y la Lingüística. Este mes de octubre de 2026 cumple 89 años de actividad ininterrumpida celebrando la XXXII Mesa Redonda en la ciudad de Xalapa, Veracruz, con el tema “La Antropología en la Agenda 2030. Desafíos globales y locales”.



AGENDA CULTURAL

La Escuela de Antropología e Historia del Norte de México
invita al curso de apoyo a la docencia

INVESTIGACIÓN Y GESTIÓN DE LOS RESTOS HUMANOS PATRIMONIALES. UNA PROPUESTA DESDE EL CENTRO NORTE DE MÉXICO

Imparte:
Israel Lara Barajas, Centro INAH Querétaro

19 al 23 de octubre, 2026 | 12 a 16 h

Instalaciones de la EAHNM

Mayores informes:
jantropologiafisica_eahnm@inah.gob.mx



Cultura
Secretaría de Cultura



La Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, a través de los Posgrados en Antropología Social,
la Red Latinoamericana de Antropología del Trabajo y el Grupo El Trabajo en el Capitalismo
Contemporáneo de CLACSO, invita al Seminario General de
Etnografía e Historia del Norte de México 2026-2

MUJERES, TRABAJO Y CIUDAD REFLEXIONES Y NUEVOS DEBATES

12 h

Moderadora: Claudia Elizabeth
Delgado Ramírez, EAHNM

Las mujeres y la ciudad. Cuestiones
epistemológicas

Participa: Janeth Mendoza Guzmán, CID

Mujeres, trabajo y la disputa por el
espacio público en la Ciudad de México

Participa: Yutzil Cadena Pedrosa, UNAM

Comentarista: Alexandra Frías Ramírez,
Doctorado en Antropología Social EAHNM

Moderadora: Alexandra Frías Ramírez,
Doctorado en Antropología Social EAHNM

Mujeres en la industria pesquera:
trabajo, género y desigualdades en la
costa sinaloense

Participa: Carolina Peláez González,
UAM-Xochimilco

Discursos sobre el trabajo
reproductivo en el capitalismo
espacial

Participa: Areli Veloz Contreras, UABC

Comentarista: Claudia Elizabeth
Delgado Ramírez, EAHNM

Moderadora: Claudia Elizabeth
Delgado Ramírez, EAHNM

Maternidad y cuidado en las
maquilladoras. La experiencia de las
trabajadoras de Ciudad Juárez y
Matamoros

Participa: Cirila Quintero, El COLEF

Cuidado de las infancias y trabajo en
Los Cabos, Baja California Sur

Participa: Patricia Torres Mejía, CIESAS

Comentarista: Enrique Soto
Aguirre, EAHNM

Coordinadora: Claudia Elizabeth
Delgado Ramírez, EAHNM

Entrada libre

Biblioteca "Dr. Juan Luis Sariego Rodríguez"

Transmisión por [E/eahnm](#)

Informes: eahnm_doctorado@inah.gob.mx



Cultura
Secretaría de Cultura



La Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, a través
de la maestría en Antropología Física, invita a la cuarta sesión
del Seminario permanente en Antropología Física

CUERPO, GÉNERO Y SEXUALIDAD. UN ITINERARIO ACADÉMICO Y DOCENTE DESDE LA EAHNM, 2015-2026

Imparte: Juan Miguel Sarricolea Torres

16 de octubre 2026 | 12 h

Biblioteca Dr. Juan Luis Sariego Rodríguez

5 de febrero e Instituto Politécnico Nacional 301, col. Guadalupe, Chihuahua, Chihuahua

Transmisión por [E/eahnm](#)

Informes: fisica_eahnm@inah.gob.mx



Cultura
Secretaría de Cultura



La Sociedad Paso del Norte por
la Cultura de la Historia, A.C.
invita a su Encuentro Cultural
con el tema:

Las Rutas Comerciales En el Septentrión de la Nueva España



Encuentro Cultural 2026

1 y 2 de octubre / 2026

Lugar sede: MUREF
Museo de la Revolución en la Frontera
Ciudad Juárez, Chihuahua

Programa:

Jueves 1

10:00 MIGUEL MÉNDEZ GARCÍA
Potencia: "Pueblos y rutas del Noroeste
de Chihuahua"
Nuevo Casas Grandes, Chihuahua.

11:00 Potencia: "Camino Real de Tierra
Adentro: Zacatecas-Coahuila"
CLEMENTE RENDÓN
Cronista de Matamoros, Tamaulipas
JOSEPH RICARDO DANIEL
Ateneo de San Antonio, Texas, USA.

12:00 "Ciudad Juárez: Tópicos de su historia II"
Presentación del libro colectivo
Sociedad Paso del Norte.

18:00 CENA del 16° aniversario
La Fiesta Restaurant
Entrega de Presca
Amenaza: Ensamble Vocum Armonia

Viernes 2

10:00 JOSEPH RICARDO DANIEL
Potencia: "Camino Real de Tierra
adentro al Oriente"
Ateneo de San Antonio, Texas, USA.

11:00 DR. JORGE CARRERA ROBLES
Potencia: "El Camino Real en Chihuahua:
continuidad y rupturas"
Director del Centro INAH Chihuahua.

12:00 DR. PHILIP R. STOVIER
Potencia: "Camino antiguo del
Noroeste de México"
Mata Ortiz, Casas Grandes, Chihuahua.

- Entrada Libre -





Centro INAH Chihuahua invita



Seminario
permanente. Caminería,
arrieros y rutas de comercio

Fiestas y ferias en torno a los caminos

Sesión 10

Entre danzas y saberes: los Moros y Santiagos en la capilla de El Señor de la Columna en el barrio de Puxtla, Teotihuacan

Claudia Daniela Gálvez Sánchez, Fernando Francisco Jiménez Martínez, Claudia María López Pérez
Zona Arqueológica de Teotihuacan-INAH

Martes 27 de octubre, 2026
17 h Chihuahua / Ciudad de México

Transmisión por Zoom

Registro previo
Informes: america_malbran@inah.gov.mx

mexicoescultura.com





 Centro Cultural Paquimé

Actividades del mes

DEL 1 AL 31
9 - 17H

29 Y 30
9 - 19H

TODO EL MES
9:00 - 14:00 H

MUSEO DE LAS CULTURAS DEL NORTE
Exposición temporal "Vasija Ramos Polícroma"

MUSEO DE LAS CULTURAS DEL NORTE
12º Festival en las Casas Grandes

MUSEO Y ZONA ARQUEOLÓGICA PAQUIMÉ
Visitas guiadas y talleres programados de alfarería y pintura



Imagen: Freepik

Centro INAH Chihuahua presenta el programa de radio



Diáspora

de la memoria

Con Jorge Carrera Robles

Un espacio para el patrimonio cultural chihuahuense

Todos los martes, de 8:30 a 9:00 h

Trasmisión por Radio Universidad

Escucha todas las ediciones aquí  Escucha en vivo aquí 

mexicoescultura.com ru.uach.mx

NOTA: La reproducción en vivo solo estará activa el día y la hora indicada en el gráfico





XII JORNADAS CULTURALES DE LA REVOLUCIÓN EN EL NORTE DE MÉXICO
SEMINARIO DE HISTORIA Y PATRIMONIO CULTURAL del Museo de la Revolución en la Frontera

CONVERSATORIO CON AFRODESCENDIENTES EN CHIHUAHUA

HISTORIAS DE VIDA, EXPERIENCIAS, PERCEPCIONES Y RETOS EN TORNO A SU INCLUSIÓN EN EL CONTEXTO MULTICULTURAL DE LA ENTIDAD

AUDITORIO
8 DE MARZO
UACJ - ICESA

15 DE OCTUBRE | 11:00 h

UACJ MUREF INAH
Cultura INAH



RECORRIDOS TEATRALIZADOS EN EL MUREF

CAPTURANDO LA HISTORIA
LA REVOLUCIÓN A TRAVÉS DE IMÁGENES

03, 10 Y 17 OCTUBRE 2026

FECHAC PATRONATO AMIGOS DEL MUSEO
Cultura INAH

Suprema Corte de Justicia de la Nación
Casa de los Saberes Jurídicos en Ciudad Juárez

Conversatorio

Negros y Mulatas en Paso del Norte. Primeras Aproximaciones a la Afrodescendencia en Juárez-El Paso a través del Archivo Histórico

21 de octubre de 2026
11:00 a 13:00 h

Dra. Kimberly Sumano Ortega
Investigadora en la Universidad del Paso Texas

Dr. David Arturo Muñiz García
Investigador en el Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Presencial / Trasmisión en Línea (Híbrido)
Registro: <https://forms.gle/FLL8V7i3p12pRKdY9>
Informes: ccjuarez@mail.scjn.gob.mx

Escanea y consulta la cartelera de tu Casa

Constancia de participación
Cupo limitado
Evento Gratuito

Síguenos en redes sociales

Casa de los Saberes Jurídicos en Ciudad Juárez.
Av. De la Reza No. 4400, Colonia Los Nogales.
C. P. 32360, Ciudad Juárez, Chihuahua.
(52) 4113 1000 ext. 8621 y 8624

XII JORNADAS CULTURALES DE LA REVOLUCIÓN EN EL NORTE DE MÉXICO
MUREF INAH UACJ



Ventanilla Única

El objetivo de la Ventanilla Única del Centro INAH Chihuahua es ofrecer atención y gestión al público usuario en un solo punto respecto a todos los trámites y servicios, así como brindar un servicio de calidad que dé confianza, claridad y certidumbre a la sociedad.

La mejora en la recepción, remisión y la respuesta al ciudadano, corresponden a las funciones de las ventanillas únicas pero el proceso integral involucra a instancias técnicas del propio instituto.

Por lo anterior, es indispensable que los trámites y servicios se rijan por criterios estructurados en una política institucional que permita atender oportunamente las

solicitudes y que los hagan transparentes a los usuarios. Al atender estas premisas, la gestión de las ventanillas únicas mejorará la colaboración del INAH con autoridades estatales y municipales, presentándose simultáneamente ante la ciudadanía como un organismo que regula el manejo del patrimonio cultural, sin que las políticas y acciones para la protección y difusión representen un obstáculo para el desarrollo local.

Así, mediante esta simplificación y regulación de los procedimientos, el instituto ofrece canales rápidos y simples para que la sociedad pueda acceder a ellos evitando el exceso de trámites burocráticos.